



manuel olimón nolasco

historiador

“EVANGELII GAUDIUM” Y LOS DESAFÍOS DEL TIEMPO PRESENTE.-

LA ECONOMÍA AL SERVICIO DEL HOMBRE.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

En el siglo XIX Max Weber escribió un libro que en la actualidad se considera clásico en materia de doctrinas económicas titulado “La ética protestante y el espíritu del capitalismo.” En él analizó las tendencias de la vertiente calvinista de la reforma protestante, su carácter emprendedor y su convicción de que el éxito económico es signo de la bendición divina. Sin pretenderlo, ayudó a que tuviera vigor una creencia popular, sostenida sobre todo en los países anglosajones de que, mientras las comunidades protestantes y su entorno eran creativas y gozaban de crecimiento económico, las naciones de cuño católico eran resignadas y pobres. Una corriente entre los liberales latinoamericanos de hace cien años o poco más deseó que nuestros pueblos se convirtieran al protestantismo para salir de la pobreza. Este pensamiento resultó ilusión y fue convenientemente atajado por las reflexiones de Su Santidad León XIII en “Rerum Novarum:” en la era industrial el predominio del capital sobre el trabajo y quienes lo sostienen, está en las bases del empobrecimiento y del malestar social.

En 1993, un destacado economista católico estadounidense, Michael Novak, dio a conocer una teoría en la que el catolicismo no está reñido con el capitalismo ni es, como algunos sostienen, una “tercera vía” al lado del citado y del socialismo. Su obra, aceptable en algunas de sus consideraciones y discutible en otras, sobre todo si se sitúa frente al conjunto de la doctrina social católica se titula: “La ética católica y el espíritu del capitalismo”, reto, desde luego, a la postura de Weber y a sus consecuencias en la cultura popular.

En diciembre del año pasado (2013) el periódico londinense “The Guardian” publicó una entrevista en la que Novak criticó la posición del Papa Francisco en “Evangelii Gaudium” a propósito de la “teoría capitalista del derrame”, es decir, la de “[...] algunos [que] todavía defienden las teorías que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar

por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una *confianza burda e ingenua* en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los *mecanismos sacralizados* del sistema económico imperante.” (Evangelii Gaudium, n. 54).

Sin embargo, el profesor Novak, a pocos días de que se publicó su entrevista en “The Guardian” aclaró en la revista estadounidense “National Review” sus puntos de vista, coincidentes en general con las palabras papales y dijo que, así como en Juan Pablo II se notaba su proveniencia de Europa Oriental y la experiencia del comunismo, al Papa Francisco lo acompañaba su sensibilidad latinoamericana. Que él no había pretendido refutar lo que Su Santidad había dicho sobre la criticada “teoría del derrame.”

A propósito subrayé dos párrafos atrás, algunas palabras papales que penetran precisamente en el “espíritu del capitalismo” y en su inserción en el mundo de los ídolos que exigen culto y las idolatrías que ganan adeptos. Las primeras son: la *confianza burda e ingenua*, tal vez de masas apabulladas por la publicidad, en que quienes controlan el poder económico son “buenos” y desean compartir lo que obtienen u obtendrán. Para no poner algún ejemplo mexicano—habría docenas—voy a traer a la mente el anuncio que hizo el 15 de junio de 2013 el presidente nicaragüense Daniel Ortega acerca del ambicioso proyecto de construir, con capital y técnicos chinos, un canal interoceánico a través de lagos y tierras de Nicaragua. Ahí su esposa y vocera Rosario Murillo anunció: “[...] Ha llegado el día del cumplimiento de las profecías; un día en el que se abren las puertas al futuro con derechos, justicia, libertad, dignidad y fraternidad...” Y el propio Ortega exclamó: “Quiero dar la bienvenida a nuestro hermano nacido en la gran nación de la República Popular China...nuestro hermano Wang Jing, no un fantasma, en carne y hueso.” ¿Confianza burda e ingenua? ¿Derrame para todos?

Las segundas, *mecanismos sacralizados*, apuntan a hacer intocables—sagradas—las reglas capitalistas que, aunque a la vista tienen apariencia luminosa, son oscuridad y muerte, al modo de la actuación del “príncipe de las tinieblas” que quiere aparecer como ángel de luz. El Papa Francisco es claro y contundente: “[...] Así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir ‘no’ a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa.” (n. 53)

Sólo cabe invitar a reflexionar y a actuar consecuentemente.